

El refuerzo de la negación mediante sustantivos de valor mínimo: una visión quijotesca

Sara Cristina COTERILLO DíEZ
Universidad de Valladolid

El presente artículo pretende dar cuenta del refuerzo de la negación realizado por medio de sustantivos de valor mínimo o minimizadores, conocidos como *refuerzos expresivos de la negación*, en la obra cervantina *Don Quijote de la Mancha*¹, fuente inagotable para la investigación, que viene a completar los estudios sobre el tema llevados a cabo con textos de la época medieval.

El objeto de nuestro estudio lo constituyen las expresiones negativas del tipo *no entender ni jota*, *no importar algo un pimientito/pito/comino*, *no tener un céntimo*,... usadas habitualmente en los intercambios comunicativos de cualquier índole.

El refuerzo de la negación es un mecanismo lingüístico presente en todas las lenguas; puede llevarse a cabo de varias maneras, siendo una de ellas el empleo de minimizadores. Se relaciona directamente con el principio conocido como *Jespersen's cycle* o ciclo de Jespersen², que explica cómo el empobrecimiento fónico del elemento negativo implica la aparición de un refuerzo. La consecuencia más extrema de este proceso es la sustitución de la negación original por parte del refuerzo. Esta situación es la que puede observarse en el francés hablado en la actualidad, ya que el minimizador *pas* se ha apropiado del territorio del adverbio negativo *ne*, pasando a significar la negación misma (*je ne dis pas* > *je dis pas* 'no digo').

En los estudios sobre la negación³, las expresiones que aquí tratamos reciben el nombre de *términos de polaridad negativa* (TPN), debido a que están condicionadas a la presencia de la negación. Se clasifican, a su vez, dentro de los *modismos de polaridad negativa*, bajo la etiqueta "refuerzos de la negación".

¹ Se ha utilizado la edición informatizada al cuidado de Joan Torruella, con el programa realizado por Eugenio Picchi, del *Istituto di Linguistica Computazionale* de Italia. Asimismo, se ha consultado la obra cervantina en la base de datos de la RAE, *CORDE*, y se ha manejado la edición del Instituto Cervantes de 2005, dirigida por Francisco Rico.

² Jespersen (1966: 4-19), Horn (1989: 452-62).

³ Horn (1978), Bosque (1980), Linebarger (1987), Progovac (1994), Ladusaw (1997), Sánchez López (1999b), Tonhauser (publ. electr.).

La piedra angular de estos términos es el rasgo semántico de ‘pequeñez’ o ‘insignificancia’, es decir, refieren elementos que designan cantidades o grados mínimos. Por ello son conocidos como *sustantivos de valor mínimo*.

Estas construcciones negativas son, en líneas generales, equivalentes a *nada*⁴. Es aquí donde radica su expresividad, pues sustituyen el carácter abstracto de esta palabra negativa por términos referentes al mundo circundante, a conocimientos compartidos, de sentido concreto. Son expresivas y, además, gradativas, es decir, poseen una interpretación escalar⁵: los sustantivos mínimos o minimizadores⁶ ocupan el extremo inferior de una escala cuantificativa, a la que implican por completo cuando son negados. La cuantificación también es aludida por Hernández Paricio (1985: 135-41), al concebir la negación como una relación cuantificativa, en la que se produce el movimiento *todo* → *algo* → *nada*. Según este planteamiento, los sustantivos mínimos, localizados en *algo*, alcanzan la cuantificación cero (‘nada’) al ser negados. En definitiva, son formas que intensifican⁷, refuerzan la negación haciendo hincapié en el grado mínimo de cantidad, pues, en palabras de Guerrero (Briz 1998: 114): “la intensificación (expresividad) a su vez supone habitualmente un énfasis cuantitativo, es decir, un relieve de la cuantificación”.

Es momento de centrarnos en los refuerzos expresivos de la negación encontrados en el *Quijote*. Presentaremos los resultados de nuestra investigación en forma de pequeño diccionario, realizando posteriormente un análisis de sus principales características sintácticas, semánticas y pragmáticas.

Cada término ha sido organizado conforme a una serie de pautas:

En primer lugar, se proporcionará su definición y algún apunte etimológico, si se considera necesario. Para ello, las fuentes consultadas han sido el *Diccionario de Autoridades* (DA), solo su primera edición, con el fin de encontrar el significado más cercano a la obra cervantina, y el *DCECH*.

En segundo lugar, los casos en que el vocablo en cuestión haya sido empleado como refuerzo negativo en el *Quijote*, indicando su ubicación en la edición de 1998 del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico.

En algunas ocasiones, se añadirá información sobre el uso de este elemento con la intención de destacar algún aspecto llamativo o interesante. Para esta tarea

⁴ Beinhauer (1991) y Wagenaar (1930) se han referido a estas expresiones como “frases afectivas para indicar cantidades ínfimas, o perífrasis de la idea de ‘nada’, ‘absolutamente nada’” y “sinónimos de nada” respectivamente.

⁵ Fauconnier (1975a: 193, 1975b, 1977: 14), Bosque (1980: 118-21).

⁶ Bolinger (1972: 120-3).

⁷ Expresividad, énfasis, gradación, cuantificación son conceptos que están implicados en la noción de intensificación desarrollada en el trabajo de Albeldo Marco (2005), de la que parecen participar las expresiones negativas estudiadas. De hecho, Briz (1998: 121) se refiere a ellas como “fórmulas intensificadoras de polaridad negativa”.

hemos contado con la inapreciable ayuda del *corpus* diacrónico de la Real Academia (CORDE).

Para finalizar, se compararán los resultados de nuestro estudio con los de otros autores que han tratado el tema, por lo general en otras épocas distintas a la del *Quijote*. De las obras que se han ocupado de este aspecto en español destacamos: *Étude sur la négation en espagnol ancien*, de Wagenaar (1930), donde se recoge el listado de Nykl (1927), por lo que al nombrar la obra francesa se estará haciendo referencia también a este último autor; *Los términos negativos en español*, de Rueda (1997); el artículo “The figurative negative in Romance literature”, de Comfort (1908), que registra brevemente el empleo de los términos de valor mínimo en francés, en italiano y español; y el listado de Keniston incluido en *The syntax of Castilian prose* (1937).

Nuestra aportación personal, y en ello reside la originalidad del trabajo, será el análisis de aquellos términos a los que no se prestó atención anteriormente y la ampliación del estudio general.

SUSTANTIVOS DE VALOR MÍNIMO EN EXPRESIONES NEGATIVAS

Ardite: moneda de escaso valor de curso en Castilla antiguamente, cuya etimología remite al gascón *ardit*⁸.

— I, 17, p. 186: “verdaderamente de los caballeros andantes de la Tabla Redonda, no le estimaran en dos *ardites*”

— I, 23, p. 251: “no se le diera por hallar otra aventura, entre tanto que iba de aquella manera, un *ardite*”

— I, 39, p. 421: “Dentro de ocho días os daré toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en un *ardite*”

— II, Prólogo, p. 620: “Dile también que de la amenaza que me hace que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da un *ardite*”

— II, 2, p. 641: “las locuras del señor sin las necedades del criado no valían un *ardite*”

— II, 22, p. 814: “cosas que después de sabidas y averiguadas no importan un *ardite* al entendimiento ni a la memoria”

— II, 25, p. 841: “¡Voto a Rus -dijo Sancho-, no dé yo un *ardite* porque me digan lo que por mí ha pasado!, porque ¿quién lo puede saber mejor que yo mismo?”

— II, 27, p. 861: “invidiado de más de cuatro de los estirados de mi pueblo, no se me daba dos *ardites*”

— II, 32, p. 890: “pero de que me tengan por sandio los estudiantes [...] no se me da un *ardite*”

— II, 69, p. 1.185: “veíase ardiendo en llamas, pero como no le quemaban no las estimaba en dos *ardites*”

— II, 71, p. 1.199: “a mí, que la salud ajena me cuesta gotas de sangre, mamonas, pellizcos, alfilerazos y azotes, no me dan un *ardite*”.

⁸ El DA recoge: *no vale un ardite, no se me da un ardite y no se estima en un ardite*, señalando que en ellas “se denota el poco valor de alguna cosa, ó el poco aprecio que se hace de ella”.

Este término ha sido tratado por Comfort, aportando el ejemplo *no se me da un ardite* en la obra cervantina *El Licenciado Vidriera*, y por Rueda, que aunque se ocupa principalmente de la Edad Media, incluye usos de épocas posteriores, entresacados de la bibliografía que maneja.

Átomo: el cuerpo más pequeño e indivisible. Su etimología no plantea problemas, procediendo del *atomus* latino, y este del griego.

— II, 1, p. 636: “la Santa Escritura, que no puede faltar un *átomo* en la verdad”

— II, 10, p. 700: “las escribió de la misma manera que él las hizo, sin añadir ni quitar a la historia un *átomo* de la verdad”

— II, 73, p. 1.213: “la obligación en que había quedado de no salir de su aldea en un año, la cual pensaba guardar al pie de la letra, sin traspasarla en un *átomo*”.

Átomo está ausente de todos los estudios medievales y solo es mencionado por Rueda, apoyándose en la obra de otro autor para el s. XVII.

Blanca: moneda de vellón que fue cambiando de valor según la época⁹. Su etimología remite al germánico *blank* ‘brillante, blanco’.

— I, 23, p. 56: “Preguntóle si traía dineros; respondió don Quijote que no traía *blanca*”

— II, 4, p. 657: “si al cabo de tanto tiempo volviera sin *blanca* y sin el jumento a mi casa, negra ventura me esperaba”

— II, 6, p. 672: “porque los cortesanos, [...] se pasean por todo el mundo mirando un mapa, sin costarles *blanca*, ni padecer calor ni frío [...]”

— II, 28, p. 866: “a trueco de verme sin tan mal escudero, holgaréme de quedarme pobre y sin *blanca*.”

— II, 53, p. 1.065: “sin *blanca* entré en este gobierno y sin ella salgo”

— II, 55, p. 1.082: “como sale este pecador del profundo del abismo, muerto de hambre, descolorido y sin *blanca*”.

Blanca aparece como un claro refuerzo negativo, además de formar una construcción fija (*sin blanca*), que ha llegado hasta nuestros días.

Rueda alude a este término dentro del apartado que dedica al dinero en su clasificación de los sustantivos reforzadores negativos.

Bocado: porción de alimento que puede caber en la boca.

— I, Elogios, p. 34: “no me deja mi amo ni un *bocado*”

— II, 2, p. 645: “no comeré *bocado* que bien me sepa hasta ser informado de todo”

— II, 41, p. 959: “no comeré *bocado* que bien me sepa hasta verlas en su primera lisura”.

Consultando el *CORDE*, accedemos a un uso de 1496 muy interesante: “no ordeñaremos *bocado*” (*Traducción de las Bucólicas de Virgilio*, de Juan de la Encina), donde *bocado* significa claramente ‘nada’ fuera de los contextos habituales de aparición. Se refleja el paso de lo concreto a lo abstracto.

⁹ En el *DA* se señalan un par de expresiones (*no tener blanca* y *estar sin blanca*), que se explican como equivalentes a *no tener dinero*.

Este sustantivo no es estudiado en ninguna de las obras que han tratado el tema¹⁰. Por lo tanto, constituye una de las novedades de nuestro análisis.

Cabrahígo: Hace referencia tanto al árbol de la higuera macho como a su fruto, alimento solo del ganado. Su étimo es el término latino *caprificus* (*ficus* ‘higuera, higo’ y *caper* ‘cabrón’).

— II, 37, p. 937: “no se me da por cuantas dueñas hay un *cabrahígo*”.

Este sustantivo es recogido únicamente por Rueda, como una nota a *figo*.

Cornado: moneda de baja ley, llamada así por estar adornada con una corona en relieve¹¹.

— I, 17, p. 184: “Sancho respondió que, por la ley de caballería que su amo había recibido, no pagaría un solo *cornado*, aunque le costase la vida”

Keniston lo recoge en su listado del s. XVI, al que remite Rueda en su enumeración de términos posteriores a la Edad Media.

Cuarto: moneda de cobre castellana¹², entre otras acepciones.

— II, 20, p. 791: “¿No hay más sino no tener un *cuarto* y querer casarse por las nubes?”

En la bibliografía no se hace ninguna alusión a este término. Por lo tanto, es la primera vez que se toma en cuenta, sirviendo para completar otros trabajos sobre los refuerzos de la negación.

Cuatrín: moneda de escaso valor que se usaba antiguamente en España, pudiéndose interpretar como dinero en general, cuya etimología se localiza en la palabra italiana *quattrino*.

— II, 62, p. 1.145: “Yo no imprimo mis libros para alcanzar fama en el mundo, que ya en él soy conocido por mis obras: provecho quiero, que sin él no vale un *cuatrín* la buena fama”.

De la misma manera que *cuarto*, *cuatrín* no aparece en las obras consultadas.

Dedo: Además de su valor natural como parte del cuerpo, quizá sea más interesante señalar su acepción como medida (una vara castellana se dividía en cuarenta y ocho dedos). También puede hacer referencia a una porción pequeña de alguna cosa¹³. Su étimo es el latino *digitus*.

— I, 13, p. 138: “no estoy en dos *dedos* de ponello en duda”

¹⁰ Rueda (1997) recoge *mueso*, de significado prácticamente idéntico que *bocado*.

¹¹ El *DA* aporta la expresión *no vale un cornado*, con la que se remarca el poco valor e inutilidad de alguna cosa.

¹² Este sustantivo forma parte de la expresión *no tener un cuarto*, con el sentido de ‘está pobre o falto de dinero’.

¹³ En el *DA* se encuentra una expresión que puede resultar útil: *estar dos dedos de executar* *à decir alguna cosa*, que indica que se está muy cerca de hacer o de decir algo.

— I, 20, p. 212: “quedó abrazado con el muslo izquierdo de su amo, sin osarse apartar dél un *dedo*”

— I, 23, p. 255: “sírvale esto que digo de aviso, para que de aquí adelante no me aparte un *dedo* de su presencia”

— II, 14, p. 743: “llegó donde el de los Espejos estaba hincando a su caballo las espuelas hasta los botones, sin que le pudiese mover un solo *dedo* del lugar donde había hecho estanco de su carrera”

— II, 52, p. 1.059: “no faltaron dos *dedos* para volverme loca de contento”

— II, 70, p. 1.193: “no estaban los duques dos *dedos* de parecer tontos”.

En los usos recogidos, se observa que la referencia espacial es constante. Al consultar este término en diferentes obras, se aprecia su empleo en contextos más abstractos como cuantificador: “no estaba un *dedo* loco” (*Diálogos familiares en lengua española* [1619], de Juan de Luna), “no está un *dedo* de loco” (*Diálogos* [1599], de John Minsheu), entre otros casos.

Este sustantivo es mencionado por Comfort, dando un solo ejemplo: “no estoy de creerte un *dedo*” (*El Molino*, de Lope de Vega). Rueda, por su parte, recoge el ejemplo del capítulo 52 de la segunda parte del *Quijote*.

Gota: “parte mínima de agua u otro liquor, que está cayendo o para caer”, empleándose también “por nada o casi nada” (*DA*). El étimo es el término latino *gutta*.

— I, 12, p. 130: “sembrad este año cebada, no trigo; en éste podéis sembrar garbanzos, y no cebada; el que viene será de guilla de aceite; los tres siguientes no se cogerá *gota*”

— I, 51, p. 578: “entrado en más singulares desafíos [...] y de todos había salido con vitoria, sin que le hubiesen derramado una sola *gota* de sangre”

— II, 40, p. 952: “el tal caballo [...] lleva un portante por los aires sin tener alas, que el que lleva encima puede llevar una taza llena de agua en la mano sin que se le derrame *gota*, según camina llano y reposado”

— II, 52, p. 1.060: “no hay aceitunas, ni se halla una *gota* de vinagre en todo este pueblo”.

Como se puede apreciar, al lado del empleo de *gota* referido a líquidos, encontramos otro equivalente a *nada* (I, 12). En esta línea, se constata su uso en contextos más abstractos en el *CORDE*: “no era ni una *gota* de mal humor” (*El Criticón* [1657], de Gracián), “mas sabet que el topo non vede *gota*” (*Libro del tesoro* [s. XV], anónima), “con pesar grande non puedo decir *gota*” (*Libro de buen amor* [s. XIV], del Arcipreste de Hita). No sabemos las causas de su aplastante triunfo en francés medieval y su escaso empleo en el castellano de la misma época, problema que podría ser objeto de una investigación detallada.

Rueda recoge esta entrada ilustrándola con el ejemplo antes citado del *Libro de buen amor*. Señala que también lo utiliza Cervantes y que es uno de los pocos vocablos medievales que han llegado hasta la actualidad.

Haba: planta bien conocida, que produce dentro de sus vainas una serie de granos del mismo nombre, los cuales pueden ser cocinados de muy diversas maneras. Su etimología remite al latino *faba*.

— II, 47, p. 1.007: “oficio que no da de comer a su dueño no vale dos *habas*”.

Haba es recogido en los estudios de la época medieval, salvo en el de Comfort.

Higo: fruto de la higuera. Se empleaba como comparación para objetos sin valor¹⁴. Este sustantivo se encuentra una sola vez en el *Quijote* con el sentido que interesa para este trabajo:

— II, 8, p. 689: “no se me da un *higo* que digan de mí todo lo que quisieren”.

Aparece citado en Wagenaar y en Rueda, señalando que es uno de los vocablos más empleados para reforzar la negación en la Edad Media y que su uso continúa en épocas posteriores, tal como hemos podido constatar.

Maravedí: moneda española antigua, cuyo origen parece encontrarse en el *murabit* ʁ ‘relativo a los almorávides’ del árabe hispánico, y este a su vez de *mitqál murabit* ʁ, ‘dinar’.

— I, Prólogo, p. 14: “y cuando [...] hubiere bachilleres que por detrás os muerdan y murmuren desta verdad, no se os dé dos *maravedís*”

— I, 7, p. 94: “no vale dos *maravedís* para reina”

— I, 23, p. 248: “con la Santa Hermandad no hay usar de caballerías, que no se le da a ella por cuantos caballeros andantes hay dos *maravedís*”.

Maravedí es citado por Wagenaar y Rueda, quien señala que no es habitual en la Edad Media, pero sí en el s. XVII. Tras consultar el *CORDE*, podemos afirmar su empleo como refuerzo negativo tanto en el s. XVI como en los siglos posteriores.

*Meaja*¹⁵: moneda castellana antigua de tamaño muy pequeño.

— II, 2, p. 645: “si vuestra merced quiere saber todo lo que hay acerca de las caloñas que le ponen, yo le traeré aquí luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte una *meaja*”

— II, 45, p. 997: “Dice que la forcé, y miente, para el juramento que hago o pienso hacer; y esta es toda la verdad, sin faltar *meaja*”.

Meaja está vinculado aquí a los contextos referidos al habla y no a los monetarios o de estimación, que sería lo esperable y es lo propio de la época medieval. A tra-

¹⁴ Resulta extremadamente interesante la expresión recogida en el *DA* *no se me da un higo* en el sentido de “el poco caso que se hace de alguna amenaza, o de otra cosa que se desprecia, porque no da cuidado, o no tiene estimación”. Además, la hace equivalente a *no se me da un bledo*.

¹⁵ *Meaja* podría interpretarse como una variante de la siguiente palabra tratada, *migaja*. Covarrubias (1977) explica: “cierta moneda de las más menudas y vaxas de peso y precio. Dixose meaja, *quasi* migaja, a mica, que es lo menudo del pan quando lo partimos”. Si bien no puede deducirse de los ejemplos quijotescos uno u otro significado (‘moneda’ o ‘migaja’), nos decantamos por la primera acepción, puesto que es su uso general del s. XII al s. XVII. Esto viene apoyado por las referencias de Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), donde puntualiza: “era moneda la más baxa, menos ke blanca i kornado”. El empleo de *meaja* decae enormemente en el s. XVIII, coincidiendo con el despunte de *miaja* ‘migaja’, con el que parece cruzar su significado; a partir de este momento *meaja* tomará el sentido de ‘migaja’ en las escasas apariciones encontradas en el *CORDE* y en el *CREA*.

vés de estas informaciones y de la consulta al *CORDE*, se podría trazar una evolución, cuyo punto de partida se localizaría en su valor como moneda pequeña, pasando a interpretarse como una cosa insignificante, para acabar significando ‘nada’ o ‘casi nada’. Así se manifiesta en el único caso encontrado en el s. XVII, fuera del *Quijote*, precisamente de la *Comedia famosa de la entretenida*, de Cervantes, de nuevo referido al habla: “Es verdad cuanto ha dicho [...] —¡Y cómo que es verdad! Sin que le falte un átomo, una tilde, una meaja”, junto a otros refuerzos negativos de valor mínimo.

Este término es recogido por Wagenaar, Comfort y Rueda.

Migaja: pequeñísima parte de pan que salta al partirse¹⁶. Su etimología no presenta dificultades, al proceder del latín *mica* con el significado de ‘partícula, migaja, especialmente de pan’.

— II, 50, p. 1038: “Léamela vuesa merced, señor gentilhombre —dijo Teresa—, porque, aunque yo sé hilar, no sé leer *migaja*”

Resulta evidente que *migaja* presenta un uso bastante evolucionado, tomando de referencia su significado inicial. Por los datos obtenidos del *CORDE*, puede dibujarse la evolución de este vocablo: de su sentido originario vinculado a los alimentos, uso mantenido en todas las épocas, pasa a asociarse con otras sustancias materiales, luego a las abstractas, hasta llegar a comportarse como *nada*. Parece que todas las opciones conviven al mismo tiempo sin poder observarse una evolución diacrónica clara, hecho que seguramente sucedió en una época temprana de la lengua. Sirvan como muestra: “deste vino y de este queso no le daré una *migaja*” (*Los nadadores de Sevilla y Triana* [1674], de Gil López de Armesto y Castro), “no le quedaba *migaja* de polvo” (*Discursos medicinales* [1606-11], de Juan Méndez Nieto), “otras tantas evidencias de que allí no había ni *migaja* de juicio” (*Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas* [1758], de José Francisco de Isla), “no eran *migaja* rudos” (*Discursos medicinales* [1606-1611], de Juan Méndez Nieto), “mas de ordeñar jamás supiste *migaja*” (*Égloga o farsa del Nacimiento de Nuestro Redemptor* [1514], de Lucas Fernández).

Migaja es recogido por Wagenaar, Rueda y Keniston¹⁷.

Momento: mínimo espacio en que se divide el tiempo, equivalente a instante. Su origen etimológico es el latino *momentum*.

— I, 24, p. 267: “yo veía con cuán justas causas don Fernando a Luscinda alababa, [...] comencé a temer y a recelarme dél, porque no se pasaba *momento* donde no quisiese que tratásemos de Luscinda”

— II, 26, p. 861: “no ha media hora, ni aun un *mediano momento*, que me vi señor de reyes y de emperadores [...] y agora me veo desolado y abatido”

— II, 33, p. 912: “sobre las niñas de los ojos de vuestra grandeza ni él ni yo somos dignos de estar solo un *momento*”

¹⁶ El *DA* comenta que, por extensión, se aplica a una parte pequeña de una cosa y, lo que es muy interesante, que “vulgarmente” se interpreta como ‘nada’ o ‘casi nada’.

¹⁷ Comfort (1908) recoge *miaja* con el sentido de *crumb* ‘miga, migaja’.

— II, 48, p. 1.021: “no hay sufrir el estar junto a ella un *momento*”.

Es interesante señalar el ejemplo del capítulo 26 de la segunda parte, donde se aprecia una especie de jerarquía o escala temporal explícita, seguramente con el objetivo de reforzar la negación.

Momento está ausente en los estudios que se han ocupado de este tipo de vocablos en el ámbito de la negación.

*Mosca*¹⁸: “insecto volátil pequeño, y sumamente importuno y molesto” (*DA*). El étimo es el vocablo latino *musca*, con presencia en todos los romances. En el *Quijote* solo se ha hallado un caso con el sentido de ‘nadie’:

— II, 44, p. 983: “daré orden que ni aun una *mosca* entre en su estancia, no que una doncella”.

Ninguno de los autores consultados hace mención a este término. Por tanto, es un nuevo vocablo que se puede sumar a los estudios sobre la negación.

Negro de uña. Esta expresión es recogida en el *DA* señalando dos usos: el recto, refiriéndose al hilo de suciedad que se acumula bajo la uña, y el metafórico, interpretándose como “lo mínimo de cualquier cosa”.

— I, 20, p. 215: “era tanto el miedo que había entrado en su corazón, que no osaba apartarse un *negro de uña* de su amo”.

De nuevo, como en el caso anterior, esta expresión no es recogida en los estudios para el español sobre los reforzadores negativos.

Ostugo. El *DA* basa su definición “vestigio, señal o parte oculta” en el ejemplo del capítulo nueve de la segunda parte del *Quijote*. Pero, al consultar el *DCECH*, aparece el significado de ‘pizca’, empleado en expresiones negativas “con la idea genérica de cosa insignificante y pequeñísima”. Deriva del latín *festucum* ‘brizna’.

— II, 9, p. 699: “no dejaré *ostugo* en todo este lugar donde no busque”

— II, 54, p. 1.068: “estendiendo la mano arriba, les dio a entender que no tenía *ostugo* de moneda”.

Ostugo no se documenta más veces en la obra cervantina, por lo que su uso queda restringido a las construcciones negativas anteriores (nótese su uso como cuantificador en construcción pseudopartitiva [II, 54]) con esa idea de cosa pequeñísima. Realizando un rastreo por el *CORDE*, aparece un único ejemplo más, también de Cervantes: “con ese yelo no habrá *ostugo* que nos alcance” (*Comedia de la entretenida*). No se han podido localizar usos positivos.

¹⁸ *Mosca* es el único animal que aparece en el *Quijote* como reforzador de la negación. Correas (1627) recoge una frase que se corresponde con la encontrada en el *Quijote*: “ni aun una *moska* no podía entrar” con el sentido ‘ke estava mui zerrado i lleno’.

Ninguno de los estudios sobre este tema ha incluido *ostugo* en sus listados de sustantivos de valor mínimo. Se ha demostrado su función de reforzador negativo, por lo que ha de ser tomado en consideración en futuros trabajos.

Palabra: voz articulada, característica del ser humano. Lo más interesante es la información referida al ámbito negativo y, en especial, la alusión explícita a su empleo como refuerzo de la negación¹⁹. Su étimo remite al latín *parabola* ‘comparación, símil’, a su vez del griego. Dada la gran cantidad de entradas como refuerzo negativo, un total de ochenta y dos, se ha realizado una selección con la intención de mostrar los ejemplos más ilustrativos:

- I, 4, p. 64: “el labrador bajó la cabeza y, sin responder *palabra*, desató a su criado”
- I, 20, p. 214: “tenga vuestra merced cuenta en las cabras que el pescador va pasando, porque si se pierde una de la memoria, se acabará el cuento, y no será posible contar más *palabra* dél.”
- I, 28, p. 320: “estaba la disfrazada moza como embelesada, mirándolos a todos, sin mover labio ni decir *palabra* alguna”
- I, 33, p. 392: “vio que en más de media hora Lotario no habló *palabra* a Camila, ni se la hablara si allí estuviera un siglo”
- I, 36, p. 424: “ni ella ni ellos se habían quitado los antifaces, ni hablado *palabra* alguna”
- I, 40, 9. 463: “jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala *palabra*”
- I, 41, p. 487: “ninguno respondió *palabra*”
- I, 43, p. 504: “en mi vida le he hablado *palabra*”
- I, 52, p. 586: “fatigóse en vano Sancho, porque su amo [...] no oyó *palabra*”
- II, 3, p. 653: “en toda ella (historia) no se descubre ni por semejas una *palabra* deshonesta”
- II, 35, p. 923: “no me repliquéis *palabra*, que os arrancaré el alma”
- II, 55, p. 1.078: “desta manera se lamentaba Sancho Panza, y su jumento le escuchaba sin responderle *palabra* alguna”
- II, 60, p. 1.128: “ninguno le osó decir *palabra*”.

Aparte de los contextos referidos al habla, hemos encontrado en el *CORDE* usos evolucionados desde el originario. En el s. XVIII aparece la expresión “no veo *palabra*” en varias obras (*El anillo de Giges*, de José de Cañizares, y *El careo de los majos* y *Poner la escala para otro*, de Ramón de la Cruz), donde ha perdido su contenido semántico inicial pasando a significar ‘nada’.

La única mención es la de Rueda, quien además puntualiza que su empleo prosigue en todas las épocas hasta la actualidad.

Palmo: unidad de medida, bien del dedo pulgar al meñique con la mano extendida, bien los cuatro dedos de la mano, desde el índice al meñique, juntos. Procede del latín *palma* ‘palma de la mano’.

- I, 42, p. 493: “la ventera respondió que no había en toda la venta un *palmo* desocupado”

¹⁹ Además, se señalan un par de expresiones que apuntan en esta dirección: *no decir ù no hablar*, ó *sin decir ù hablar palabra*.

— II, 41, p. 965: “me vi tan junto al cielo, que no había de mí a él *palmo* y medio”.

El primer ejemplo es la muestra más clara de su utilización en el ámbito negativo, mientras que el segundo es un poco ambiguo, aunque ciertamente refuerza la negación.

A pesar de que este término no ha sido tratado en los estudios consultados, creemos que debe incluirse entre el resto de minimizadores.

Paso: espacio que al andar hay entre los pies (DA)²⁰. Su étimo es *passus* ‘movimiento de cada uno de los pies cuando se va de una parte a otra’ a su vez del verbo *pandere* ‘extender’.

— I, 36, p. 426: “la detuvo, sin dejarla mover un *paso*”

— I, 52, p. 586: “no consentiré que un solo *paso* adelante pase sin darle la deseada libertad que merece”

— II, 5, p. 668: “no nos hemos de mudar un *paso* de nuestra aldea”

— II, 28, p. 866: “vuélvete a tu casa, porque un solo *paso* desde aquí no has de pasar más adelante conmigo”

— II, 34, p. 920: “[...] dijo a la duquesa, de quien un punto ni un *paso* se apartaba”

— II, 37, p. 938: “soy de parecer que no se muevan un *paso*”

— II, 53, p. 1.062: “quedó emparedado y entablado, derecho como un huso, sin poder doblar las rodillas ni menearse un solo *paso*”.

Echando un vistazo al *CORDE*, *paso* aparece unido también a nociones abstractas que remiten claramente a la idea espacial. Muestras de esto son “no saldré un *paso* de vuestra voluntad” (*Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* [1603], de Francisco de Luque Fajardo) y “no adelanta un *paso* en sus investigaciones” (*Discursos filosóficos sobre el hombre* [1787], de Juan Pablo Forner).

Respecto al tratamiento por parte de los autores, hay que decir que Rueda recoge esta palabra, en la que lo importante es la concepción de ‘pequeñez’. Su uso es habitual en todas las épocas.

Pelo: vellosidad de los animales y del cuerpo del hombre, metafóricamente interpretado como una cosa de poca importancia. Su etimología es la forma latina *pilus*.

— II, 32, p. 901: “el que se llegare a lavarme ni a tocarme a un *pelo* de la cabeza”

— II, 49, p. 1.032: “él no tiene *pelo* de barba y no parece sino una doncella hermosísima”

— II, 60, p. 1.118: “juró por vida de sus pensamientos no tocarle en el *pelo* de la ropa”.

Las apariciones de *pelo* se circunscriben al contexto del cuerpo humano y a la expresión *no tocar al pelo de la ropa*²¹. En cambio, en el *CORDE* se localizan empleos relacionados con nociones abstractas: “no podrán tardar un *pelo*” (*Comedia Ti-*

²⁰ El DA señala la expresión *no poder dar un paso*, con la que se quiere mostrar que alguien no puede o tiene mucha dificultad para moverse.

²¹ Tanto el DA como el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Correas apuntan en la interpretación de refuerzo negativo, explicando esta expresión como “no se ha ofendido y que ni hecho daño alguno, ni dicho cosa sensible” y “no ofender en nada”, respectivamente.

nellaria [1517], de Bartolomé de Torres Naharro), “no me agrada *pelo* esse modo de amecicia con engaño” (*Comedia Vidriana* [1535], de Jaime de Huete), “mi clérigo, que no era un *pelo* bestia, entendió el soborno” (*Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* [1602], de Mateo Luján de Saavedra [Juan Martí]), “no adelgaza un *pelo*” (*El guitón Onofre* [1604], de Gregorio González), “no importa un *pelo*” (*Avisos* [1654-1658], de Jerónimo de Barrionuevo).

Dentro de la bibliografía especializada, únicamente Keniston y Rueda mencionan este vocablo.

Punta de alfiler: extremo puntiagudo de un pedacito de alambre, sumándose lo mínimo de *punta* y *alfiler*.

— II, 19, p. 786: “entre el sí y el no de la mujer no me atrevería yo a poner una *punta de alfiler*, porque no cabría”.

Mientras que aquí hemos tratado *punta de alfiler*²², Rueda recoge la variante *punta de lanza* en “e non cabrié entre ellos una *punta de lanza*” (*Libro de Buen Amor*).

Puntada: paso de la aguja enhebrada por la tela²³. El DCECH señala su significado de ‘instante’.

— II, 62, p. 1.138: “si hubiéradades de zapatear, yo supliera vuestra falta, que zapateo como un girifalte, pero en lo del danzar no doy *puntada*”.

El contexto de aparición está fuera del que podría ser el esperable, el ámbito de la costura, si bien puede remitir metafóricamente a él. Con *puntada* se da a entender que la persona no sabe o no se le da bien el baile.

Gracias al *CORDE*, encontramos otros usos de refuerzo de la negación: “no dormí esa noche sola una *puntada*” (*El duelo de la Virgen* [s. XIII], de Gonzalo de Berceo), “sin discrepar ni tan solamente media *puntada*” (*Comedia llamada de “Los engañados”* (s. XVI), de Lope de Rueda) y “no pierda *puntada*” (en *Manojuelo de romances* [1601], de Gabriel Lobo Lasso de la Vega).

Puntada no está en las obras sobre la negación consultadas, a pesar de que se ha demostrado su uso medieval. Esperamos que sea considerado entre los refuerzos de la negación en trabajos futuros.

Punto: ente cuantitativo más pequeño. Tiene gran cantidad de acepciones y también de expresiones asociadas. Su etimología lleva hasta el latín *punctum*, con sus sentidos de ‘punzada, herida de punta’ y ‘punto, señal minúscula’, derivado, a su vez, del ver-

²² García-Page (1998), en su estudio de las expresiones fijas de polaridad negativa actuales, alude a *no haber (ni) un alfiler* y su variante *no haber ni la punta de un alfiler*, con la partícula negativa *ni* obligatoria, lo que contrasta con nuestro ejemplo.

²³ Existe la expresión *no haber dado puntada*, con el sentido de no haber hecho nada de lo encargado.

bo *pungere* ‘punzar’²⁴. Como ocurría con *palabra*, los ejemplos quijotescos son muy numerosos, unos veinte, por lo que se han escogido los siguientes:

- I, 13, p. 137: “pasaron, sin faltar un *punto*, los amores que allí se cuentan de don Lanzarote del Lago con la reina Ginebra”
- I, 16, p. 175: “todos menudeaban con tanta priesa, que no se daban *punto* de reposo”
- I, 28, p. 321: “todos sus deseos, de los cuales, por ser ellos tan buenos, los míos no salían un *punto*”
- I, 29, p. 337: “todo se haría sin faltar *punto*, como lo pedían y pintaban los libros de caballerías”
- II, 31, p. 885: “no se ha de apartar de mí Sancho un *punto*”
- II, 34, p. 920: “y, así, dijo a la duquesa, de quien un *punto* ni un paso se apartaba”
- II, 46, p. 999: “los pensamientos [...] como si fueran pulgas, no le dejaron dormir ni sosegar un *punto*”
- II, 65, p. 1.161: “Bien sé, señor, a lo que venís, que es a saber quién soy; [...] os lo diré sin faltar un *punto* a la verdad del caso”.

Las apariciones de *punto* se relacionan con dos nociones: una espacial (I, 28) y otra temporal²⁵ (II, 46). Este último sentido se hace explícito en “un *punto* ni un paso se apartaba” (II, 34), pues se niegan las dos categorías antes aludidas, intensificando enormemente la negación.

En el *CORDE*, junto a la referencia al espacio y al tiempo mantenida en todas las épocas, hemos podido localizar *punto* asociado a nociones más abstractas con las que significa ‘nada’, además de funcionar habitualmente como cuantificador de adjetivos y sustantivos: “no ama *punto* nuestra çiudad” (*Traducción de Tucídides* [1384-1396], de Juan Fernández de Heredia), “no se espantó *punto*” (*Primaleón* [1512], anónimo), “no le pesó *punto* al príncipe” (*Belianís de Grecia* [1547], de Jerónimo Fernández), “no es mi hija como se cree; Y así, no me se da un *punto* que la tomen ó la dejen” (*La más ilustre fregona* [1715], de José de Cañizares), “aqueste mar atal como agora es, pareçe no ser *punto* favorable a las doncellas” (*Bursario* [1425-1450], de Juan Rodríguez del Padrón), “no era *punto* diferente de la que hazian en Nitria” (*Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo* [1600], de Fray José Si-güenza), “en él no ha *punto* de falsedad” (*Amadís de Gaula* [1482-1492], de Garci Rodríguez de Montalvo) “no admitiendo un *punto* de consuelo” (*Comedia de Progne y Filomena* [1608-1612], de Guillén de Castro).

Este término es estudiado por Wagenaar, Keniston y Rueda. Todos coinciden en su empleo frecuente en la Edad Media y en el s. XVI, si bien Rueda apunta que no lo es tanto en la actualidad.

Tiro de ballesta. Esta expresión es paralela a *tiro de piedra/escopeta*, recogida en el *DA*, en el sentido del espacio que alcanzan dichos objetos al ser lanzados o dispa-

²⁴ El *DCECH* indica que tiene un empleo adverbial raro en castellano como ‘nada’, siendo, sin embargo, muy frecuente en castellano antiguo y en francés.

²⁵ El *DA* no recoge la acepción temporal de *punto* en sus primeras ediciones, aunque hace lo propio con expresiones como *al punto* ‘prontamente, sin la menor dilación’. Habrá que esperar hasta la edición de 1803 para encontrar la definición “instante, momento, porción pequeñísima de tiempo”.

dos. Por tanto, *tiro de ballesta* expresa la distancia que consigue alcanzar la flecha cuando es disparada.

— II, 31, p. 886: “este tal hidalgo que yo conozco como a mis manos, porque no hay de mi casa a la suya un *tiro de ballesta* ”.

El ejemplo quijotesco necesita una precisión, pues podría parecer una distancia grande como para ser considerada mínima. Sancho, al decir esto, está declarando que conoce muy bien a don Quijote porque vivían muy cerca, tanto que la distancia entre sus casas no llegaba a *un tiro de ballesta* , es decir, que no había nada de distancia.

Esta expresión no se recoge en ninguno de los estudios sobre este tipo de refuerzos negativos.

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

1. Aspectos sintácticos

Los minimizadores rescatados del *Quijote* siguen, en la práctica totalidad de los casos, el orden esperable para los TPN, esto es, AN-V-TPN²⁶.

La total ausencia del artículo definido en las palabras estudiadas, que en un primer momento podría llamar la atención, queda explicada si la observamos bajo la óptica de la negación: la indeterminación semántica²⁷, consecuencia de esta falta de especificidad, asociada con el ámbito negativo, hace que nuestras expresiones alcancen una cuantificación nula, igual a cero.

En cuanto a la constitución del sintagma de valor mínimo, cuyo núcleo es el sustantivo siempre en singular, dos son las opciones posibles: o bien sin ningún tipo de complemento, o bien con determinación y/o adyacencia. La determinación está restringida al empleo de numerales: mayoritariamente *un/una* , seguido de *dos* ²⁸. La adyacencia, por su parte, se desarrolla en adjetivos calificativos, complementos del nombre y proposiciones subordinadas de relativo. Los adjetivos no son demasiado abundantes en nuestro *corpus* : destaca *solo* , empleado junto al numeral para hacer hincapié en la noción mínima del sustantivo, y, esporádicamente, *mediano* y los peyorativos *mala* y *deshonesto* en combinación con *momento* y *palabra* , respectivamente. Los sintagmas preposicionales introducidos por *de* manifiestan diferentes valores: partitivo (*un átomo de la verdad*), pseudopartitivo²⁹ (*una gota de vinagre*) y de preci-

²⁶ Donde AN es *activador negativo* (Bosque [1980: 26]). Sin embargo, existen una serie de expresiones consideradas TPN que, apareciendo en posición preverbal, crean un entorno negativo sin necesidad de otro AN: “dijo a la duquesa, de quien un punto *ni* un paso se apartaba” (II, 34), “Por mí digo que daré orden que *ni* aun una mosca entre en su estancia” (II, 44).

²⁷ Bosque (1980: 132-5), Hernández (1985: 152), Sánchez López (1999b: 2596) y Laca (1999: 891-929).

²⁸ Rueda (1993, 1995, 1997) señala *un* , *dos* y *tres* para la Edad Media. Nosotros solo hemos podido constatar *un* y *dos* .

²⁹ Bosque (1999), Sánchez López (1999a) y Hoeksema (“Partitivity, Degrees and Polarity”).

sión (*un pelo de la cabeza, una punta de alfiler, un negro de uña, un tiro de ballesta*). Por último, las cláusulas de relativo, bastante escasas (“no comeré bocado *que bien me sepa* hasta ser informado de todo”, “no se pasaba momento *donde no quisiese que tratásemos de Luscinda*”). Tanto los determinantes numerales como los adyacentes aludidos son procedimientos para reforzar la expresividad³⁰.

Dado que la cuantificación es un factor enormemente relevante, podemos destacar que, al mismo tiempo que estos términos corresponden y son intercambiables con *nada*, algunos funcionan como cuantificadores en construcciones mayoritariamente pseudopartitivas; incluso, gracias al *CORDE*, hemos podido registrar usos como modificador cuantificador de adjetivos y sustantivos (*dedo, migaja, pelo, punto*).

La aparición de estos refuerzos expresivos de valor mínimo está ligada mayoritariamente a la clase de verbos con los que concurren, es decir, existe una coherencia significativa en un contexto susceptible de ser graduado y cuantificado; por ejemplo, *palabra* se asocia al habla y *maravedí* a la valoración. Existen términos que funcionan simultáneamente en distintos ámbitos (espacio, tiempo, estimación, etc.). Pero, al lado de esta situación, se perciben usos donde el sustantivo parece haberse despojado de su significado originario o, por lo menos, de parte de él; en el *Quijote* lo observamos claramente en *migaja* y *puntada*, mientras que en el *CORDE* lo hemos podido atestiguar en más términos. Aunque en ningún caso pueda hablarse de una gramaticalización tan fuerte como la referida anteriormente del *pas* francés, en algunos vocablos sí se aprecian ciertos aspectos gramaticales que apuntan en la dirección de este proceso: falta de determinación en muchos de ellos, exclusivo empleo en singular, ampliación de sus entornos semánticos o la restricción a ámbitos negativos.

Algunas de estas palabras forman expresiones negativas ya fijadas en la lengua del s. XVII, como demuestra su presencia en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), de Gonzalo Correas³¹.

No hemos considerado en nuestro estudio otras expresiones que refieren acciones mínimas y que parecen emplearse mayoritariamente en entornos negativos tanto en el *Quijote*³² como en el *CORDE*: *mover pestaña, pegar pestaña, pegar (el) ojo, mover labio*. Tienen en común con los sustantivos tratados ese rasgo mínimo del que participa toda la locución verbal.

³⁰ Möhren (1980: 12-18). En lo referente al numeral, Beinhauer (1991: 246) considera que enfatiza el escaso valor de una cosa o de una persona; Givón (1978: 299), por su parte, establece una diferencia de énfasis en “no ha dicho Ø/una/ninguna palabra”, siendo mayor en *una* y *ninguna*.

³¹ Tal es el caso de: “no se me da un *ardite*... un *alfiler*... un *kornado*... una *blanka*”, “es kosa para mearse de rrisa i no echar *gota*”, “no ve *gota*”, “no vale un *higo*”, “el mundano, un *momento* no se halla sin tormento”, “en boka zerrada no entra *moska* ni haraña”, “no ve *palmo* de tierra”, “no da *paso* seguro kien korre por el muro”, “no se me da un *pelo*”, etc.

³² Por ejemplo: “yo no quiero dormir, y estarme despierto toda la noche sin *pegar pestaña*” (II, 49); “callando estuvo por un buen espacio, mirando al suelo sin *mover pestaña*” (I, 34); “ninguno ha *pegado el ojo*” (II, 23); “estaba la disfrazada moza como embelesada, mirándolos a todos, sin *mover labio* ni decir palabra alguna” (I, 28).

2. Rasgos semánticos

De nuestro estudio puede concluirse que lo que subyace es la idea de nimiedad, de lo más pequeño e insignificante³³. Es el punto de unión para términos tan diferentes a primera vista como *higo*, *cornado* y *dedo*³⁴.

A lo largo de la bibliografía se observa cierta obsesión por determinados campos semánticos, mientras que otros simplemente no aparecen. Una posible razón para estos “olvidos” podría ser que el interés se ha enfocado principalmente hacia la valoración, lo que explicaría que los resultados de las investigaciones se ciñan mayoritariamente a los ámbitos de las monedas y de las verduras.

A continuación se presenta una clasificación por campos semánticos que atiende al sentido originario de los términos. Si, en cambio, examináramos algunos de ellos a la luz de sus contextos de aparición, parecen haberse desprendido de ese significado primero, conservando únicamente el matiz ‘algo pequeño’.

Plantas: *higo*, *cabrahígo*, *haba*, *ostugo*

Animales: *mosca*

El Hombre:

El cuerpo humano: *dedo*, *pelo*, *negro de uña*

Sustantivos asociados a actividades:

Habla: *palabra*

Movimiento: *paso*

Comer: *bocado*

Coser: *puntada*

Disparar: *tiro de ballesta*

Objetos:

Monedas: *ardite*, *blanca*, *cornado*, *cuarto*, *cuatrín*, *maravedí*, *meaja*

Otros: *punta de alfiler*

Otros sustantivos relacionados con distintas categorías:

Espacio: *átomo*, *palmo*, *punto*

Tiempo: *momento*, *punto*

Sólidos: *migaja*

Líquidos: *gota*.

La cuantificación podría considerarse un rasgo útil para la ordenación de estos elementos. Como sustantivos cuantificativos³⁵, proponemos una clasificación alternativa basada en la medición de ciertas categorías en los ejemplos extraídos del *Quijote*. Para ello, establecemos una distinción entre el ámbito de la negación de las personas y el ámbito de la negación de las cosas. El primero está representado por *mosca*, que

³³ Esta apreciación coincide con el resto de investigaciones, aunque muchas no lo hayan concretado de la misma manera.

³⁴ La pequeñez no debe interpretarse en un sentido estricto, sino más bien, tal como declaró Horn (1978: 149) a propósito de los sustantivos de valor mínimo: “a set of words referring to small portions, the perceptually or psychologically indivisible atoms of any category”.

³⁵ Bosque (1999: 18-23).

toma el sentido de ‘nadie’ en el ejemplo quijotesco, mientras que al segundo corresponden los términos restantes, organizados en la tabla siguiente.

Negación de las cosas	Categorías		Sustantivos de valor mínimo
	Economía		<i>ardite, blanca, cornado, cuarto</i>
	Valoración ³⁶		<i>ardite, cabrahígo, cuatrín, haba, higo, maravedí</i>
	Actividades del ser humano		<i>bocado, migaja, palabra, paso, puntada</i>
	Dimensiones	físicas	<i>átomo, gota, dedo, meaja, negro de uña, ostugo, paso, palmo, pelo, punta de alfiler, punto, tiro de ballesta</i>
		temporales	<i>momento, punto</i>

3. ASPECTOS PRAGMÁTICOS

Los sustantivos de valor mínimo estudiados poseen una lectura cuantificada relacionada con el principio escalar de Fauconnier³⁷, por el cual son considerados extremos inferiores de la escala, hecho corroborado por la presencia de *ni* en algunos casos³⁸. Al negar este extremo inferior, lo que realmente hacemos es negar la escala en su totalidad, por lo que estos minimizadores toman el significado de ‘nada’³⁹. Apoyándonos en los ejemplos del *Quijote*: si alguien ha salido victorioso de peligrosos desafíos “sin que le hubiesen derramado *una sola gota* de sangre” (I, 51, p. 578), inferimos que en sus combates no ha sangrado nada, no le han herido; si “Lotario no habló *palabra* a Camila” (I, 33, p. 392), considerando que *palabra* es lo mínimo que se puede hablar, deducimos que no le dijo nada; si sin provecho “no vale un cuatrín la buena fama” (II, 62, p. 1.145), siendo *cuatrín* una moneda de escaso valor, no vale nada, ni un cuatrín ni una moneda de oro; si no se puede dormir “ni sosegar *un punto*” (II, 46, p. 999), con el sentido de ‘instante’, es evidente que no se ha podido dormir ni estar tranquilo nada de tiempo.

Lo interesante es comprobar cómo estas expresiones negativas realizan un énfasis en la cuantificación y cómo la cuantificación se apoya en las circunstancias so-

³⁶ La valoración es una noción íntimamente ligada al dinero, al precio de las cosas, establecida socialmente.

³⁷ Estas expresiones remiten a una escala pragmática, interpretada a su vez como una escala de cantidad. Negando su extremo inferior, negamos la escala en su totalidad, gracias a una serie de implicaciones. Véase la nota 5.

³⁸ Tanto para Bosque (1980: 118) como para Bustos (1986: 184), *ni (siquiera)* es indicador del punto inferior de la escala. Para Martí Sánchez (1998: 98) es partícula modal que refuerza el elemento al que antecede y que niega lo mínimo que se puede producir. En el *Quijote* lo encontramos en: “No me deja mi amo *ni un bocado*” (I, Elogios) y “Por mí digo que daré orden que *ni aun una mosca* entre en su estancia” (II, 44).

³⁹ Bolinger (1972: 122) declara: “as minimizers, they have only this meaning: neg + minimizer = zero”

cioculturales y en los conocimientos compartidos por los hablantes⁴⁰. Desde esta perspectiva, puede considerarse que los sustantivos mínimos reforzadores de la negación explicitan aspectos de la vida tomados como referencia para la consideración de las cosas⁴¹, tal como sucede en el *Quijote*: si nuestro objetivo es rebajar o anular la valoración de un objeto o de una persona, no hay mejores candidatos que alimentos comunes y baratos (*haba, higo y cabrahígo*) y monedas de baja calidad, de cobre o vellón (*ardite, cornado, cuatrín, maravedí*); para negar dimensiones, habrá que acudir a nociones pequeñas de medida (*átomo, gota, dedo, momento, negro de uña, ostugo, paso, palmo, pelo, punta, punto*). Y es en la elección de estos sustantivos donde radica la expresividad o afectividad de estos refuerzos negativos, pues, pudiendo emplear simplemente *nada*, se sirven de elementos reconocibles del mundo circundante para enfatizan el aspecto mínimo por medio de una comparación implícita⁴². El hablante —escritor en nuestro caso— busca en la realidad que le rodea la expresión que mejor se adapte a sus necesidades comunicativas. Así, los reforzadores negativos han ido renovándose con el paso del tiempo, cambiando porque también lo hace el mundo. Y en especial, en lo referente a las monedas y a las unidades de medida, puesto que ya no manejamos ardites ni maravedíes ni medimos en pasos ni palmos. Algunos han llegado hasta nuestros días con un valor puramente idiomático, como *estar sin blanca*, donde ya no reconocemos el significado de *blanca* y cuyo empleo ha quedado reducido a esta construcción.

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo, se ha demostrado que son muchos los factores que entran en juego en el refuerzo de la negación mediante sustantivos de valor mínimo, de los que la cuantificación, asociada a ese sentido de pequeñez e insignificancia, parece ser eje central. Al entrar en el ámbito negativo, hemos podido observar cómo se convierten prácticamente en equivalentes a *nada*, con el que son intercambiables. Sin embargo, hay algo que diferencia los minimizadores de esta partícula negativa: la expresividad, que se traduce en un aumento de énfasis, de intensificación, para reforzar la negación de la que son parte principal. El énfasis queda patente por el mero hecho de su presencia (“no comeré” / “no comeré bocado”); la expresividad, por la elección de nociones concretas procedentes de la sociedad contemporánea al emisor (“no comeré nada” / “no comeré bocado”). Algunos términos quijotescos son habituales en la actualidad, quizá porque no refieren realidades muy cambiantes, mientras que otros se han perdido en el tiempo.

Se han recogido veintisiete sustantivos de valor mínimo, de los que once se registran por primera vez, además de precisar otros tratados someramente en investiga-

⁴⁰ Lamíquiz (1991: 29).

⁴¹ Rueda (1993, 1995, 1997)

⁴² Möhren (1980), Rueda (1993, 1995), Medina Granda (1999).

ciones previas. Con ello, se ha pretendido contribuir al estudio de los minimizadores, completando los listados organizados sobre documentaciones medievales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEINHAUER, W. (1991): *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- BOLINGER, D. (1972): *Degree words*. The Hague: Mouton.
- BOSQUE, I. (1980): *Sobre la negación*. Madrid: Cátedra.
- (1999): “El nombre común”. En Bosque & Demonte (1999: 3-75).
- BOSQUE, I. & DEMONTE, V. (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- BRIZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- BUSTOS, E. (1986): *Pragmática del español: negación, cuantificación y modo*. Madrid: UNED.
- COMFORT, W. (1908): “The figurative negative in Romance Literature”. *Modern Language Notes* XXIII/2, 61-3.
- CORREAS, G. (1627): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Texto anotado y presentado por Louis Combet. Bordeaux: Université de Bordeaux, 1967.
- COVARRUBIAS, S. DE (1977): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Turner.
- FAUCONNIER, G. (1975a): “Polarity and the Scale Principle”. *Papers from the eleventh Regional Meeting Chicago Linguistic Society*. Chicago: Chicago Linguistic Society, 188-199.
- (1975b): “Pragmatic Scales and Logical Structure”. *Linguistic Inquiry* VI/3, 353-5.
- (1977): “Polarité syntaxique et sémantique”. *Linguisticae Investigationes* I/1, 1-38.
- GARCÍA-PAGE, M. (1998): “Expresiones fijas de polaridad negativa”. *Lingüística Española Actual*, XX/1, 55-78.
- GIVÓN, T. (1978): “Definiteness and Referentiality”. En Greenberg, J. H. (ed.): *Universals of Human Language*. Vol. 4. *Syntax*. Stanford: Stanford University Press, 291-330.
- HERNÁNDEZ PARICIO, F. (1985): *Aspectos de la negación*. León: Universidad de León.
- HOEKSEMA, J. “Partitivity, Degrees and Polarity”. <http://www.let.rug.nl/~hoeksema/docs/pseudopartitive.pdf>.
- HORN, L. R. (1978): “Some Aspects of Negation”. En Greenberg, J. H. (ed.): *Universals of Human Language*. Vol. 4. *Syntax*. Stanford: Stanford University Press, 127-210.
- (1989): *A natural history of negation*. Chicago: The University of Chicago Press.
- JESPERSEN, O. (1966): *Negation in English and other languages*. København: Munksgaard.
- KENISTON, H. (1937): *The syntax of Castilian prose*. Chicago: University of Chicago Press.
- LACA, B. (1999): “Presencia y ausencia de determinante”. En Bosque & Demonte (1999: 891-929).
- LADUSAW, W. A. (1997): “Negation and Polarity Items”. En Lappin, S. (ed.): *The handbook of contemporary semantic theory*. Malden: Blackwell, 321-41.
- LAMÍQUIZ, V. (1991): *La Cuantificación Lingüística y los Cuantificadores*. Madrid: UNED.
- LINEBARGER, M. (1987): “Negative polarity and grammatical representation”. *Linguistics and Philosophy*, 10, 325-87.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (1998): “Recorrido por *ni*”. *Lingüística Española Actual*. XX/1, 79-108.
- MEDINA GRANDA, R. M. (1999): *Polaridad negativa en occitano antiguo (elementos de comparación con otros romances medievales)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- MÖHREN, F. (1980): *Le renforcement affectif de la négation par l'expression d'une valeur minimale en ancien français*. Tübingen: Niemeyer.

- NYKL, A. (1927): "Old Spanish terms of small value". *Modern Language Notes*, XLII/5, 311-3.
- PROGOVAC, L. (1994): *Negative and positive polarity: a binding approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: CORDE. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>
- ROSENBLAT, A. (1978): *La lengua del "Quijote"*. Madrid: Gredos.
- RUEDA, M. (1993): *La negación: visión sincrónica y diacrónica del problema*. León: Universidad de León.
- (1995): "Los refuerzos de la negación en la literatura medieval española: análisis lingüístico". *Contextos*, 25-26, 93-133.
- (1997): *Los términos negativos en español: aproximación diacrónica*. León: Universidad de León.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (1999a): "Los cuantificadores". En Bosque & Demonte (1999: 1025-128).
- (1999b): "La negación". En Bosque & Demonte (1999: 2561-634).
- TONHAUSER, J.: "An Approach to Polarity Sensitivity and Negative Concord by Lexical Under-specification". <<http://cslipublications.stanford.edu/HPSG/1/hpsg00tonhauser.pdf>>
- WAGENAAR, K. (1930): *Etude sur la négation en ancien espagnol jusqu'au XVe Siècle*. Groningen: Wolters Noordhoff Publishing.